

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)...	1 peseta
En el resto de la Provincia y Península (trimestre)...	3 »
En el Extranjero y Ultramar (idem).....	5 »

LA OPINION

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administración de este periódico calle de S. Francisco núm 73, y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
El pago de la suscripción será anticipado.

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 31 de Enero de 1894

LA OPINION

BUEN VIAJE

Los conocedores de la política; los que atisban y recogen los menores detalles que sirven para formar juicio de los futuros acontecimientos y habituados á esto prevenen con alguna anticipación los cambios más bruscos que desconciertan á la generalidad, hace ya tiempo que estan viendo en el partido hoy dominante una desorganización tal, que muy pronto hará estallar con violencia la bomba de la discordia y le precipitará de las alturas en que se halla.

Hoy ya ese juicio ha trascendido á toda la nación; no hay en ella quien no vea de palpable modo la próxima desaparición de los fusionistas que se marchan de prisa empujados por los desaciertos grandes que han cometido y las desventuras que han traído sobre la pobre España que á toda prisa han estado desgobernando.

Patriotismo y grande se necesita para recoger una herencia tan desdichada como la que dejan los liberales tras su funesta administración.

El orden social profundamente alterado con la serie de crímenes que se han cometido y los horribles atentados del anarquismo.

La íntima convicción de que después de las variaciones hechas por el Sr. López Domínguez, no podemos defender bien la nación, pues se han necesitado meses para reunir en territorio cercano á España y á ella perteneciente unos 20.000 hombres pésimamente armados.

La mofa que los periódicos extranjeros han hecho de nuestra patria á causa de las faltas de previsión y sobras de imprudencia de gobernantes que nos meten en conflictos internacionales sin fuerzas ni condiciones para proteger debidamente la honra nacional.

Y gracias á la ida del general Martínez Campos impuesta por el unánime voto de los españoles, se ha podido recabar alguna ventaja; que á él solo son debidos los éxitos que en parte han contrarrestado algo los fracasos que la mala dirección anterior estaba produciendo.

El gran descontento de los productores españoles, manifestado en reuniones, como el *meeting* de Bilbao, protestando contra los tratados de comercio.

Las dolorosas noticias que nos trasmite el cable acerca de lo que pasa en nuestras provincias ultramarinas, en las que impremeditadas reformas han alentado bastardas tendencias y sido causa de que la tranquilidad se haya alterado por quienes creyeron ver momentos propicios para que tomaran incremento antipatrióticas ideas.

El orden judicial desbarajustado con la imprudente división de Juzgados que no permite se atienda medianamente á la defensa de la honra, bienes y vida de los ciudadanos.

La Hacienda cada vez peor, no obstante las nuevas gabelas que han venido á aumentar hasta el abogo la pesadumbre de los muchos gravámenes que soportaban los contribuyentes.

Los cambios por esas nubes y la bolsa por esos suelos; que ésta, más aun que las anteriores, desdichada etapa fusionista puede sintetizarse diciendo que durante ella crece lo malo y mengua lo bueno.

Repetimos que se necesita mucho amor patrio para en este triste estado hacerse cargo de regenerar lo que los liberales van á dejar casi inarreglable.

El Comercio, la Agricultura, la Industria, el Ejército, la Marina, todos han sido víctimas de esta mala administración y protestan de los perjuicios que han sufrido y claman por la caída del actual Gobierno.

Y ya no son solo los hombres políticos los que la están viendo cercana, que no hay español que no la espere por momentos sin que sienta pase á otras manos el manejo de la cosa pública que tan desacertadamente ha regido este ministerio.

Por fortuna muy pronto se realizará este general deseo y los fusionistas se marcharán empujados por los vientos contrarios que de todas partes les soplan.

Y nosotros recordando antigua frase del Sr. Sagasta á un enemigo político suyo que se retiraba del Congreso, le decimos al marcharse del poder, hoy que ya tiene el peroné arreglado y puede caminar sin dificultad:

Buen viaje.

CALUMNIA, QUE ALGO QUEDA

No parece sino que una parte de la prensa de Las Palmas se ha dado la triste consigna de proceder con nosotros en los generosos términos con que encabezamos estas líneas, al ver lo que piadosamente insinúan determinados colegas al tratar los asuntos que de alguna manera se relacionan con la salubridad pública de esta Capital.

No parece sino que los periódicos á que nos referimos y la parte de opinión que representan deploran desde el fondo de su alma los esfuerzos titánicos y los heroicos sacrificios con que un pueblo sufrido y valeroso se ha hecho superior á su desgracia y logrado dominarla en breve término sin que el terror ni la desesperación hayan agotado la fuerza ni la virilidad de sus hijos.

No parece sino que late en el corazón de algunos el deseo bien poco noble de que continuemos indefinidamente sometidos al riguroso y cruel aislamiento en que la desgracia nos ha tenido sumidos por espacio de dos mortales meses, que sin duda han debido parecer cortos á los que se están distinguiendo por la caritativa piedad con que nos tratan.

Todo lo que ha pasado y está pasando en la ciudad de Las Palmas á propósito de la cuestión sanitaria, confirma plenamente la sospecha de que nos ocupamos.

Las últimas invasiones de la epidemia cólica ocurrieron en esta Capital en la segunda decena del pasado mes de Diciembre y apesar de no haber habido desde entonces la menor novedad en la salud pública y de estar declarados limpios los puertos de Tenerife desde el 14 del corriente Enero, nuestras procedencias, que ya se admiten en todos los puertos del mundo, son rechazadas de Las Palmas con escarnio de la ley y con desprestigio de su representante en la provincia, que tiene que sucumbir ante la omnipotencia del caciquismo, obligado por un gobierno que nada le importa exponer su reputación á la acerba y justificada censura de cuantos contemplan tan increíble proceder.

Y para justificar de alguna manera conducta tan insensata y apasionamientos tan extremados, se apela á todo género de suposiciones calumniosas, se habla de cartas recibidas de Tenerife que no creemos puedan demostrarse por que no es posible creer en la perversidad que supondrían en sus autores y hasta se hace cundir la sospecha, que entre la risa

y la compasión hemos visto apuntar en algún periódico, de que la pasajera dolencia que puedan haber sufrido en estos últimos días varias respetables personas, tenga relación con el mal de que por fortuna nos vemos libres desde los últimos días de Diciembre.

Muy acostumbrados estábamos á la falta de piedad con que nos tratan algunos de nuestros vecinos, pero jamás creímos que pudieran apelar á tan arteros medios para fomentar el deserdido que buscan con ciega festinación contra Tenerife, porque cierta clase de exageraciones hemos creído siempre que no conducen al objeto que se persigue y que más dañan que favorecen á aquellos que se proponen extremarlas.

Y la razón es evidente porque ¿qué juicio pueden formar las personas rectas y desapasionadas de dentro y fuera de la provincia, de la conducta que observa la prensa de Las Palmas, al ver que precisamente tratándose de una isla hermana es cuando con más saña se esgrimen las armas de la difamación para procurar interirle el mayor daño posible en sus intereses? El espectáculo que se ha dado en la ciudad de Las Palmas al abrirse los puertos de Tenerife, ¿lo ha dado por ventura al declararse limpia ninguna otra población epidemiada del continente? ¿Cuándo ni con qué pretexto han dejado de acatarse allí las órdenes del Gobierno sobre admisión de procedencias, cualquiera que haya sido el puerto á que se refirieran? ¿Por qué esta diferencia con Santa Cruz de Tenerife, ofreciendo más segura garantía para la salud pública por el extremado rigor y el eficaz empeño que ha demostrado en destruir todos los gérmenes del mal, evitando se propagase á los demás pueblos del archipiélago? ¿Qué idea, repetimos, pueden formar acerca de tan marcada diferencia de conducta los que presencian estos apasionamientos, apoyados torpemente por un Gobierno que llega al extremo de recomendar á sus representantes que por excepción dejen de cumplir con la ley, aun cuando quede mal parada su seriedad y honrosa reputación ante el país? ¿Con qué derecho, ni con qué prestigio podrá exigirse mañana responsabilidad á cualquier funcionario que se estralimite ó demuestre tibieza en el cumplimiento de sus obligaciones, cuando es el Gobierno el primero que consiente que la ley se vulnere en uno de sus más claros y esenciales preceptos?

No queremos seguir aduciendo nuevas razones, ni al enunciar estas graves hechos nos mueve otro sentimiento que no sea el del vivísimo pesar que nos causa el encono y la prevención que revela conducta tan desatentada tratándose de un pueblo que en medio de su desgracia encuentra en todas partes sentimientos de verdadero interés y simpatía, menos entre algunos de sus propios hermanos de la vecina isla, que no parece sino que deploran que la desgracia se haya cansado de afligirnos y que nuestros corazones se abran nuevamente á una dulce y consoladora esperanza.

Después de todo no debiera causarnos pena lo que sucede, por que si los hijos de Santa Cruz han logrado con el valor y caridad de que han dado tan gallardas muestras hacer que el nombre de su pueblo sea enaltecido y elogiado del mundo entero, las armas de la pasión y de la envidia esgrimidas torpemente en su daño quizás sirvan para aquilatar más y más sus virtudes y denunciar á la contemplación de todos el odio inventado de sus detractores.

ECOS DE LA OROTAVA

Hoy hace un mes que se celebró en la Parroquia Matriz de esta Villa una solemne misa cantada, en acción de gracias al Todopoderoso por la desaparición de la epidemia cólica de esa Ciudad, y tuvo el gusto de ver reunidos en el templo á las autoridades civil, militar y judicial, I. Ayuntamiento, comisiones de *El Casino*, *Liceo* y otras corporaciones, así como un numeroso y escogido público en que estaban representadas todas las clases sociales.

Ese acto religioso, sencillo en apariencia, tiene trascendental significación, pues es una prueba irrefutable de la solidaridad de la Orotava con Santa Cruz de Tenerife y de los estrechos y cordiales vínculos que unen á ambas poblaciones. Y no podía suceder otra cosa. Aquí jamás nos hemos dejado seducir por el canto de sirena de los eternos enemigos—no de esa Capital, como algunos pretenden, sino de la isla de Tenerife—que abusando de la hospitalidad y paciencia de los hijos de esta hidalga tierra, fomentan nuestras disensiones llevando la perturbación y la discordia al seno de los pueblos y de las familias. Sabemos que profesan la máxima de *divide y vencerás* y que procuran disminuir la preponderancia é influencia de esta Isla á fin de trasladar á otra parte la hegemonía que por sus adelantos y cultura ha ejercido siempre esa Capital sobre todos los pueblos del archipiélago canario. Para conseguirlo, apelan á cualquier medio, se valen de todo género de intrigas y hasta utilizan infortunios como una epidemia.

Semejantes á esas aves procelarias que aparecen siempre en medio de las tempestades, insultando con sus alegres graznidos la agonía de los naufragos, nuestros enemigos quisieron explotar la aparición del cólera; y mientras ese pueblo lanzaba un grito de dolor, cuando solo se oían los lamentos de las viudas y de los huérfanos, ellos y sus agentes, con mal disimulado júbilo, llevaban la alarma y desconfianza á los puertos de Europa y América, declarando apestado hasta el último rincón de Tenerife. Y no contentos con tales exageraciones, juraban odio eterno y guerra á muerte á ese mismo pueblo, publicando una desdichada composición poética, afrenta de toda sociedad culta.

Y los séides de los que tal conducta observan se atreven á insinuar que solo combaten á la Capital, ofreciendo protección á algunas localidades de esta Isla!! Podrán proteger individualmente á los tráfugas con la anona del Estado en forma de credencial, porque al fin hay servicios que deben pagarse; podrán dar á un pueblo el despojo de otro pueblo, pues así nacerán nuevos antagonismos y disensiones; pero á Tenerife, solo le darán la protección que el cónsul Flaminiño, en nombre del Senado romano, ofreció á las ciudades de Grecia; es decir, mentidas promesas, traiciones y perfidias, origen del aniquilamiento y servidumbre de aquellos pueblos.

Realizados los planes de absorción y despojo que hace tiempo persiguen nuestros enemigos, sufriremos enormes perjuicios y pasaremos por grandes humillaciones. Cuando se ofrezca ventilar algún asunto administrativo tendremos que atravesar el mar; nuestros hijos, llegada la edad de la conscripción, se verán obligados á hacer el mismo viaje, sufriendo no pequeñas vejaciones é implorando quizás el favor de nuestros adversarios.

Pero pierden el tiempo los que envidian hasta los atractivos y ventajas que la naturaleza nos ha prodigado. La Orotava no producirá nunca *tlascaltecas*. Sus hijos comprenden que la prosperidad de esa Capital es la prosperidad de Tenerife y que la riqueza de esta Isla crecerá en la misma proporción que aumente la importancia comercial de ese puerto. Si esa Ciudad creciese y se desarrollase hasta

uplicar su población, el Valle de la Orotava, comarca esencialmente agrícola, tendría á la puerta de la casa un centro consumidor, un mercado seguro, que cambiaría la suerte, harto precaria, de los labradores y propietarios de Tenerife.

Más, no son cálculos mercantiles el origen de nuestras simpatías. Esa Capital posee timbres que la hacen acreedora al respeto y consideración de toda la Provincia. Aun recordamos con gratitud los auxilios que prestó á esta Villa durante la epidemia variolosa en 1870, lo mismo que á las localidades que más sufrieron á consecuencia del aluvión de 1879, pues la Capital socorre siempre, en la medida de sus fuerzas, á todos los pueblos que sufren, y lejos de oponerse á la prosperidad de otras poblaciones coopera al desarrollo de sus intereses morales y materiales. En la compañía *Tauro*, que tantos beneficios ha reportado á este Valle, figuran muchos hijos ó vecinos de Santa Cruz de Tenerife, y sus capitales é influencias ayudan á la instalación de esa Sociedad. Y los que de españoles se precian no olvidan nunca que si el pabellón de Castilla ondea en nuestras playas, débese al heroísmo de esa noble Ciudad, ante cuyas murallas se estrellaron formidables escuadras mandadas por los más afamados almirantes de la Gran Bretaña, que vencedores, hubieran extendido su dominación á las demás Islas. La moderna Cartago, poco escrupulosa en retener cuanto le conviene en el predominio de los mares, jamás hubiera devuelto joya tan codiciada como estación naval, corriendo entonces este Archipiélago la suerte del Canadá, Gibraltar, Malta, Chipre y de tantas otras posesiones arrebatadas á las naciones más débiles.

La Capital de las Canarias cuenta con enemigos poderosos y astutos que, confundiendo la envidia con el patriotismo, la acechan y persiguen con odio implacable, con saña verdaderamente africana; y aunque aquí no sentimos prevención si quiera contra ninguna localidad, contra ninguna Isla, y entendemos con más amplitud el concepto de patria, desconociendo por completos esos odios, más propios de los beduinos del desierto que de un pueblo civilizado, acontecimientos recientes nos ponen en guardia, pues comprendemos la clase de enemigos que tenemos que rechazar.

A menos de carecer hasta del instinto de la conservación ó estar poseídos de la monomanía del suicidio, debemos olvidar las rencillas y cuestiones que nos dividen, prescindir del interés personal y dejarnos de disputas bizantinas, atendiendo antes que todo á la defensa de la Isla, no por medio de vagos idealismos y aspiraciones utópicas, sino por procedimientos prácticos y realizables.

Hoy más que nunca se impone la unión de todos los pueblos de Tenerife. Se han cometido despojos tan injustificados como escandalosos y se proyectan otros mayores, debiendo convenirse todos los tinerfeños de que si los planes de los que nos declaran guerra á muerte se realizan y la Capital sucumbe, ese hecho significará, no la ruina de una sola Ciudad, sino la humillación de toda una Isla.

Z.

Orotava Enero 27 de 1894.

DEL DICHO AL HECHO

En 4 de los corrientes publicaba el Sr. Gobernador civil una enérgica circular en *Boletín Oficial* extraordinario, comunicando á los habitantes de esta provincia la grata noticia de haber desaparecido la epidemia cólica que venía padeciéndose en esta Capital y algunos pagos de escaso vecindario de la isla.

Esa circular recibida con aplauso por todos los partidos y elogiada por la prensa de esta Capital sin excepción alguna, terminaba con los siguientes párrafos:

«Si en los primeros momentos de la epidemia exageradas noticias y previsiones no menos aventuradas pudieron originar procedimientos, tal vez por el temor ó por la conveniencia inspirados, no conformes con los preceptos legales, como acordamientos y modos de inspección prohibidos por aquellas disposiciones, debo creer que en la actualidad sólo se practican los medios racionales de defensa de la salud pública que se armonizan con otros sagrados intereses de los pueblos y que, por estar fundados en científicas observaciones, son la mejor garantía que ofrecerse puede á las localidades para preservarse del contagio, y abrigo la confianza de que tan pronto como se decla-

re por el Gobierno de S. M. terminada la epidemia por haber transcurrido el plazo que la Ley marca para hacer dicha declaración, se restablecerán, sin obstáculo ni dificultad alguna, toda clase de relaciones entre los PUEBLOS DEL ARCHIPIÉLAGO, recobrando su vida normal.

Si, por el contrario, se opusieran resistencias á dar exacto cumplimiento á las prevenciones de este Gobierno,—lo que no es presumible dada la cordura y respeto á las Leyes de las autoridades locales—me vería en el sensible caso de ejercitar las facultades que me competen para hacer que se observen los mandatos de la Superioridad y que la Ley recobre todo su imperio.

Santa Cruz de Tenerife 4 de Enero de 1894.—El Gobernador, Luis F. García Marchante.»

El 11 del que cursa publicó la *Gaceta* la siguiente R. O. comunicada el propio día á este Gobierno civil, así como á los Gobernadores de las provincias marítimas y comandantes generales de Ceuta y Melilla:

«Habiendo transcurrido veinte días sin registrarse caso alguno de cólera en la isla de Tenerife (Canarias); el Rey (Q. D. G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de conformidad con lo prevenido en el artículo 40 de la ley de Sanidad y en la regla 60 de la real orden de 31 de marzo de 1888, ha tenido á bien disponer se declaren limpias las procedencias de la referida isla que hayan salido después del 22 de Diciembre último y lleguen á nuestros puertos con posterioridad á la publicación de esta real orden y con patente limpia, en buenas condiciones higiénicas y sin accidente sospechoso en la salud de á bordo, siempre que no se hallen comprendidas dichas procedencias en las reglas 9.ª, 10.ª y 11.ª de la real orden de 31 de Marzo de 1888, 29, 31 ó 32 de la de 23 de Septiembre de 1892, ni en cualquiera otra disposición que obligue á los buques á régimen cuarentenario.

Asimismo serán admitidas sin desinfección las mercancías contumaces determinadas en la real orden de 29 de octubre de 1886, publicada en la *Gaceta* del 31, que hubiesen permanecido en la isla de Tenerife durante la epidemia y lleguen desde el día 1.º inclusive del próximo mes de Febrero, y se encuentren en buenas condiciones higiénicas.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y el de las Direcciones de Sanidad marítima del territorio de su mando. Dios guarde á V. S. muchos años, Madrid 11 de Enero de 1894.—López Puigcerver.»

Esta es la hora en que las procedencias de Tenerife que se admiten á libre plática en las demás provincias y posesiones del Reino y en el Extranjero, no son admitidas en alguna de las islas que componen este Archipiélago con infracción manifiesta de las leyes y disposiciones sanitarias y á pesar de las prevenciones que subrayamos en la circular tan elogiada del Sr. Gobernador Civil.

¿Que ha hecho esta superior autoridad para hacer cumplir los preceptos de su circular de 4 del corriente tan ajustada á la ley, tan oportuna y tan enconcha la?

No lo sabemos; pero vemos con estupor, que la prensa de Las Palmas después de dar cuenta de medidas enérgicas adoptadas con el precitado fin, añade que todas se han dejado sin efecto, que la rebeldía triunfó, que la R. O. de 11 del actual, la circular del Sr. Gobernador civil y las leyes y disposiciones vigentes en materia de Sanidad, son papeles mojados para los leoninos y sirven á lo sumo de objetos de mofa para los privilegiados.

Para no hacer interminable este artículo con tantas citas como pudiéramos aducir ni siquiera nos ocuparemos de que hemos leído que en plena sesión del ayuntamiento de Las Palmas se ha desmentido la aseveración de nuestras autoridades provinciales sosteniendo que aún existe aquí el cólera y ha habido concejal que manifiesta que si el cólera invade la isla de Canaria porque los médicos de Santa Cruz falsamente hayan declarado la extinción de la epidemia debe llevarse á los Tribunales. Nos limitaremos á reproducir, por la gravedad que encierra, lo que dice el *Diario de Avisos* de Las Palmas:

«Las noticias que hasta nosotros han llegado respecto de la actitud del Gobernador civil Sr. García Marchante en la cuestión sanitaria que hoy preocupa los ánimos de toda la provincia, son satisfactorias.

Nosotros que hemos censurado ciertas órdenes de dicha Autoridad, que en un principio parecían el *lasciate ogni speranza* en punto á la salud, rectificamos hoy aquellos

juicios en vista de los temperamentos conciliadores que ha demostrado el Sr. García Marchante dentro de los preceptos de la ley.

La tregua hasta trascendido el presente mes, en cuanto á la admisión de las procedencias de Tenerife, viene á calmar la alarma general porque representa por el momento una garantía para la salud pública que consideramos aun amenazada.

Háblase de una importante carta de la referida Autoridad civil, que, si por su índole no es de carácter reservado, debiera publicarse en honor del Sr. García Marchante y para satisfacción de todos.

De cualquier modo la benevolencia del Gobernador civil merece nuestros plácemes y revela que la hipnotización que la camarilla habrá ya puesto en práctica, no ha surtido el deseado efecto, lo cual deseamos no suceda en bien de toda la provincia y principalmente de Las Palmas.»

Los recientes sucesos de Las Palmas y otros puertos rechazando tumultuariamente las procedencias de Tenerife y el no decirse una palabra de las medidas que se hayan tomado contra esta infracción de las leyes evitando la reproducción de tamaños escándalos, agravan el asunto y á la par que nos hacen sufrir un desencanto más en esta situación *soit disant* liberal que para nosotros se reduce á ominosa dictadura del Sr. León y Castillo, dejan maltruchas la autoridad del Sr. Ministro de la Gobernación y la de su representante en esta provincia.

De aguardar en vano á que el Sr. Marchante ejercite las facultades que le competen para hacer que se observen los mandatos de la Superioridad y que la Ley recobre su imperio, tendremos derecho á decir y es lo menos que podremos decir, que del dicho al hecho media mucho trecho.

LA CUESTION DE MARRUECOS

por Don G. Reparaz

I MARRUECOS

El país.—Los habitantes.—Por qué interesa á España la suerte de Marruecos.

La región mediterránea acaba, por el lado de Occidente, en una comarca, dividida por el Estrecho de Gibraltar en dos países simétricos entre sí: al Norte, España; al Sur, el Moghreb-el Aksa ó Marruecos.

Del Pirineo al Estrecho la Península hispánica baja por tramos sucesivos: primero la meseta castellana del Duero, después la del Tajo, tras ésta la de la Mancha ó del Guadiana, y por último, el valle del Guadalquivir. Cada uno de estos tramos es menos europeo que el anterior. La transición entre Europa y Africa manifiéstase sin interrupción.

Pasado el Estrecho, el declive inviértese, subiendo el terreno desde el nivel del mar hasta el Gran Atlas en plano continuo. Más de 600 especies de plantas son comunes á Andalucía y el Moghreb septentrional. De 631 especies conocidas en el Gran Atlas, las tres cuartas partes son españolas. En cambio, de 1.627 especies fanerógamas halladas hasta ahora en Marruecos, sólo 15 existen también en las islas vecinas (Canarias y Madera) y en el Sahara. Las mesetas y montañas marroquíes y las montañas y mesetas castellanas son de la misma familia. El Sahara y las islas africanas no tienen con ellas parentesco alguno.

La España africana es de igual extensión que la España europea. Añadiéndola el Sahara marroquí, al cual la unen la Etnografía y la Historia, llega á ser dos veces mayor.

Del Cabo del agua junto á la frontera argelina hasta la desembocadura del Draa en el Atlántico, cuéntase en línea recta 1.300 kilómetros, y casi lo mismo del Cabo Espartel al Tidikelt. El todo ocupa cerca de un millón de kilómetros cuadrados.

La costa que corre frente á la española, y á su vista, extiéndese por espacio de 485 kilómetros, toda ella en el Mediterráneo y el Estrecho de Gibraltar. La del Atlántico tiene 1.400. Total, 1.885 kilómetros, que pertenecieron siglos ha á españoles y portugueses.

El Gran Atlas corresponde al Pirineo, y las montañas del Rif á las de Malaga y Granada.

Ninguna otra sierra hispano-mauritana puede compararse al Atlas, pues á todas excede en fama y en magnitud. Los antiguos llamarónla sustentáculo de la bóveda de este. Los modernos, sin conocerla todavía más

que aquéllos, ni quizá tanto, saben que corre por espacio de 1.200 kilómetros, desde el Atlántico hasta la frontera argelina, y supónenla una altura media muchísimo mayor que la de los Alpes. A los ojos de los contados viajeros que la han visto de cerca, aparece como muralla gigantesca, en gran parte coronada de nieves perpetuas, y cuyos picos culminantes, inmensos bastiones no medidos, muestran sus blancas cabezas, desafiando la ardiente sequedad del Sahara, que á sus pies se dilata, inmenso como el mar. Hacia él vuelve su vertiente meridional, la más escarpada, como el Pirineo vuelve hacia Francia la septentrional, también mucho más abrupta que la española, advirtiéndose hasta en este detalle la simetría de las dos murallas que encierran la región hispano-mauritana.

El Atlas, igual que el Pirineo, aunque de estructura bastante sencilla, engendra cadenas secundarias, paralelas al eje principal; pero, como su hermana del Norte, envía las principales á esparcirse por el territorio nacional. Al Sur se desprende de ella el Pequeño Atlas, mientras que al Norte espesa malla de escabrosas sierras la unen al Rif. La principal y más corpulenta llámase de Tamarakuit.

Los montes del Rif, mal denominados por algunos Pequeños Atlas, dan la mano, según he dicho, á las cierras andaluzas del lado opuesto. Las rocas peladas del Yebel Beni Hasan parecen hermanas mayores de Gibraltar. En ésta existe la única familia cuadrumaná de Europa, y el monte Abila, que se levanta en frente, dominando á Ceuta, ha recibido de los españoles, por tener iguales huéspedes, el nombre de Monte de las Monas.

Muchas otras sierras, hijas todas del Gran Atlas, pero menos importantes que las mencionadas, discurren en distintas direcciones por el territorio marroquí.

Las aguas de esas grandes montañas derrámanse por cuatro dilatadas vertientes. Una va al Mediterráneo, dos al Atlántico y la cuarta al Sahara.

De la primera, el principal río es el Muluya, por cuyo cauce bajan al mar las aguas del corazón del Atlas. En su desembocadura están las Chafarinas, islas españolas, cuya importancia estratégica es grandísima. Casi toda la cuenca del Muluya es desconocida.

Al Atlántico bajan: el Sebú, á quien Plinio llamó el Magnífico por su mucho caudal, el Bu Regrag, de cuya boca salían en otro tiempo los más temidos corsarios berberiscos; el Om-er-Erbia, rival del Sebú; y el Tensif: todos al Norte del Gran Atlas.

Al Sur corren el Nun, el Sus y el Draa. Los que bajan directamente al Sahara pierdese entre las arenas.

En Marruecos solo es extremado el frío en lo alto de las montañas y el calor al Sur del Atlas. El resto del país distingue por la igualdad del clima, el cual es más fresco y más húmedo de lo que el vulgo piensa. Cerca del Atlántico, es de los más iguales del mundo. En Mogador oscila el termómetro entre 31° como *máximum* y 15° como *mínimum*. En las veinticuatro horas del día rara vez excede la diferencia de 3°. Padécense intermitentes cerca de los pantanos que forman algunos rios poco antes de llegar al mar; pero, en cambio, la tisis es casi desconocida en toda la costa.

Al Sur del Atlas la temperatura es bastante más alta y la sequedad grande. Allí comienza Africa verdaderamente.

Desde Tánger, á la entrada del Mediterráneo, hasta Tafílete, en el Sahara, pasando por el Atlas, el cual por su altura toca en las regiones glaciales, imagine el lector la variedad de productos que la España Mauritana encierra.

«Nunca será Marruecos tan alabado como merece—dice Hooker, á quien copia Reclus, de quien yo le traduzco.—Reune todas las ventajas: clima suave, aguas abundantes, suelo fértil, productos variados y situación comercial felicísima entre dos mares y dos Continentes.

»Aunque colocado á igual latitud que Argelia, el Moghreb-el-Aksa lleva gran ventaja á dicho país, por sus condiciones geográficas. La zona central de la colonia francesa es región de mesetas uniformes, salinas y casi sin agua; en cambio, cruza por el centro de Marruecos una admirable cordillera de frescos y húmedos valles, y en la que, sobreponiéndose unos á otros, los climas consienten el desarrollo de todas las floras terrestres. A excepción de alguna planta tropical, podrían cultivar los marroquíes todos los vegetales útiles para la alimentación y la industria, y no son sus montes menos ricos que los de España en venas metalíferas, á pesar de lo cual este privilegiado país nada ó casi nada significa en el concierto de las naciones.»

(Continuará).

SECCION PROVINCIAL

Los despachos telegráficos de los últimos días dan cuenta del nuevo atentado, cometido esta vez en la persona del Gobernador Civil de Barcelona Sr. Larroca, por los que, sin temor á la justicia ni á la ley, tienen empeñada formal contienda contra todo lo que pueda representar orden y concierto en nuestra perturbada sociedad.

Un criminal, de cuyos antecedentes apenas hay noticias por el laconismo del telégrafo, disparó con un revólver contra la citada autoridad hirriéndole gravemente en una mejilla, siendo detenido en el acto por el secretario del Gobierno.

A la fecha de las últimas noticias el herido seguía en el mismo estado de gravedad, habiéndose desistido de practicarle la operación para extraerle la bala por temor á complicaciones.

No tenemos palabras con que condenar tan inicuo é infame hecho, cuya frecuente repetición debe hacer pensar á los poderes públicos en la necesidad urgentísima de adoptar tambien medidas extremas y escepcionales contra los que por todos los medios y á todo trance intentan llegar pronto á la realización de sus vanalógicos propósitos.

Como se esperaba y manifestábamos en nuestro número anterior, en la elección verificada el 25 del corriente para completar el número de los tres senadores que corresponden á esta provincia, resultó nombrado nuestro estimado paisano el Sr. D. Imeldo Seris, Marqués de Villasegura, que entró en votación con el Duque de Híjar, el cual no obtuvo ningún sufragio.

El Sr. Seris á quien el alcalde Sr. Miranda dió cuenta telegráficamente de su nombramiento, ha contestado expresando su gratitud por la alta distinción de que ha sido objeto.

Decididamente el 2 del próximo Febrero tendrá lugar el gran banquete con que la entusiasta sociedad *La X* obsequiará á nuestras primeras autoridades y á las Corporaciones que más se han distinguido en la campaña sanitaria emprendida con motivo de la última epidemia cólerica.

Por los preparativos que se hacen en el hermoso salon de conciertos de la filarmónica *Santa Cecilia*, donde se celebrará el banquete, la fiesta promete ser brillantísima, pues nada se omite para

que resultó digna de las distinguidas personas en cuyo honor se celebra y del entusiasmo patriótico de sus iniciadores.

Reúnense en el local en que se halla situado el establecimiento del Sr. D. Manuel Herrera en la calle de la Cruz Verde, varios amigos que sin tener en cuenta ningún otro objeto que el mejoramiento de este pueblo, tratan siempre por cuantos medios les sugieren su buen deseo y patriotismo de fomentar los intereses de Santa Cruz é introducir en esta Capital todas las mejoras y beneficios que posible sean.

A su valiosa iniciativa y enérgica constancia son debidas algunas de las mejoras que hoy existen y de allí han salido proyectos que luego al realizarse, tomando forma en la vida práctica, le han dado á este pueblo uno de sus más poderosos elementos de progreso y bienestar.

El *Círculo Mercantil* y la Sociedad que con patriótico fin administra los consunuos, nacieron de esas voluntades, que con ejemplo digno de imitarse trabajan constantemente en pró de esta Ciudad y en la última campaña sanitaria palpables están aun los méritos que dichos individuos contrajeron prestando valiosos servicios que han venido á probar que su labor es grande é igual cuando el objeto de ella está comprendido en las doshermosas palabras de Patria y Caridad.

Ahora tienen el proyecto de dotar á Santa Cruz de una red telefónica y esta nueva mejora que indudablemente será un hecho si ellos la alientan y tratan de llevarla á la práctica, vendrá á darle á esta Capital un nuevo adelanto que no es necesario decir lo que vale y significa.

Nosotros que en todo aquello en que se vea algo que reporte un bien para nuestra patria le prestamos enseguida nuestro pobre pero decidido apoyo, hoy á la par que felicitamos á esos individuos por sus constantes y loables trabajos, les ofrecemos nuestras humildes fuerzas para de consunuo recabar todos el bien de Santa Cruz de Tenerife.

Los agentes de nuestra policia municipal deben tener sin duda su criterio particular acerca de los diversos asuntos que se relacionan con la higiene y salubridad de la población, por que apesar de la insistencia con que toda la prensa ha censurado el hecho de seguirse lavando ropas sucias en las charcas de los ba-

rrancos inmediatos á la misma, el abuso continúa á ciencia y paciencia de los dependientes de la autoridad.

Y si esto acontece cuando apenas acabamos de salir de una epidemia cuyas deplorables consecuencias no han podido apartarse fácilmente de la imaginación, no queremos pensar en lo que podrá suceder cuando por la acción del tiempo nos vayamos olvidando de los desastres que acabamos de sufrir.

El asunto merece la pena de que le consagre su preferente atención nuestra celosa autoridad local.

En el presente número empezamos á publicar, como verán nuestros lectores, un importante trabajo del ilustrado africanista Sr. D. G. Reparaz, acerca de la cuestión de Marruecos, asunto de actualidad con cuyas patrióticas y sensatas apreciaciones estamos completamente de acuerdo.

En los periódicos llegados por el último correo de Santa Cruz de la Palma, hemos leído las enérgicas protestas que ha levantado allí el hecho, que refieren, de haberse negado el Capitán del vapor interinsular *Viera y Clavijo* á entregar la correspondencia si antes no desembarcaba la carga que llevaba, dando esto lugar á alguna intranquilidad y disgusto, aparte de los perjuicios consiguientes.

Por más que los aludidos periódicos insinúen que el Capitán del *Viera* obraba en cumplimiento de disposiciones superiores, nosotros creemos que tales órdenes, si han existido, no han debido ser exactamente interpretadas, apesar del buen deseo y de la mejor voluntad de los encargados de cumplirlas.

Como siempre hemos clamado contra el pésimo servicio de muchos de los carruajes públicos destinados á la conducción de viajeros, no podemos menos de aplaudir cuantas disposiciones se dicten por nuestras autoridades para mejorarlo y ponerlo en las condiciones que demandan la seguridad de las personas y el decoro é importancia de la población.

Parécenos por lo mismo muy acertado que se impida la circulación de todo carruaje que por su falta de seguridad pueda poner en riesgo la vida de los viajeros, así como aquellos que por su desaseo y mal estado dejen de ofrecer la apetecida comodidad.

Y en esta parte todavía exigimos más, y es que se imponga á los cocheros la

obligación de ir decentemente vestidos, para que no se dé el vergonzoso espectáculo, que más de una vez hemos presenciado, de guiar los carruajes que conducen á nuestras primeras autoridades ó á las personas notables que con frecuencia nos visitan, individuos que más parecen pordioseros por el conjunto del vestuario, que conductores de coches de una Capital.

En el vapor correo que salió de este puerto el 25 del corriente se han embarcado con dirección á la Península nuestros apreciables amigos D. Rafael Bethencourt y Clavijo, juez de instrucción de uno de los Distritos de Cádiz y el conocido comerciante de esta plaza D. José Ruiz Arteaga.

Han fallecido en Santa Cruz de la Palma la anciana Sra. D.^a Mariana Rodríguez, viuda de Calero y D. Agustín Penichet y Romero, padre del Juez de instrucción de Arrecife.
D. E. P.

En la Iglesia Castrense de Ntra. Sra. del Pilar han tenido tambien lugar el último Domingo solemnes cultos en acción de gracias al Todopoderoso por la terminación de la epidemia, predicando en la función de por la mañana el Canónigo Sr. Sirvent.

Por lo desapacible del tiempo no pudo tener lugar la procesión que debió salir por la tarde.

Se encuentra enfermo á consecuencia de un desgraciado accidente que le ocurriera en su casa habitación hace algunos días, nuestro respetable amigo el facultativo médico Sr. D. Angel M.^a Izquierdo.

De todas veras deseamos su pronto y total restablecimiento.

Cada vez tienen más atractivos por la animación y concurrencia que los favorece, los bailes de disfras con que todos los Domingos viene obsequiando á sus sócios el Casino *Círculo de Amistad*.

El último ha sobrepujado á los anteriores por el gran número de máscaras que invade los salones y la animación y el bullicio con que se deslizaron insensiblemente las horas hasta el amanecer.

-218-

El noble joven volvió diariamente, ya por la mañana, ya por la tarde, y los hábitos de la infancia volvieron á renovarse.
A veces Raoul miraba con el rabo del ojo á su prima, y hallándola con el fresco barniz de la juventud, de la inocencia y de la pureza, se preguntaba si todo lo que Elena le había contado no podía ser resultado imaginario de una terrible pasadilla.
A veces, tambien, Elena miraba á su primo, y viéndole tan natural, tan cariñoso, tan desligado, al menos en apariencia, de todo recuerdo importante, se preguntaba á su vez si habría comprendido bien todo, y si era posible que tal confesión fuese seguida de semejante olvido.
De aquí que la asiduidad de tan encantador joven, llamado por su rango, por su fortuna y condiciones personales á brillar en el mundo, obligaban á Mlle. Fromentin con un reconocimiento profundo, porque se hallaba muy lejos de dudar—Raoul mismo no lo dudaba—que su primo la amaba con delirio, y prefería una noche pasada á su lado á todas las espléndidas fiestas del *Wandenberg* de la nobleza.
Esta asiduidad duró seis meses, durante los cuales Raoul no dijo una sola palabra de amor á Elena. La rodeaba de cuidados y atenciones: velaba por su salud, la conducía suavemente á la tranquilidad y estimación de sí misma; la hacía irresponsable á sus propios ojos del pasado, continuaba atribuyéndole una parte de culpa, cada día mayor, para animar la de su prima. ¿No sabía que Mr. Fromentin, absorto en sus cálculos, olvidaba á su hija? Y él mismo, dados sus viajes, ¿no debió escribir con más frecuencia, ocuparse más en el recuerdo de Elena, y protegerla de lejos tanto como de cerca?

-214-

¡Qué de causas para disculpar á una adolescente! El aburrimiento, la soledad, la candidez... El alma estaba intacta, el corazón permanecía virgen.
La voz misteriosa de su naciente amor no le hubiera impuesto menos la rehabilitación de Elena, que su carácter caballeresco. Además, los Fromentin estaban unidos á los de la Roche, había una solidaridad de familia, que el joven estimaba en todo su valor.
A impulso de los templados efluvios de aquella sincera ternura, renacia Elena como una flor privada de luz, que se siente bañada por la del medio día.
Las suplicas de Raoul hicieron desaparecer los vestidos negros, y por gradaciones insensibles, viéronse reemplazados por colores más halagüeños: la palidez habitual empezaba á matizarse de rosa. Elena no reía aún, pero no estaba lejos de sonreír.
Mr. Fromentin, que de vez en cuando observaba que el cielo se descapotaba, suponía la causa de la transformación: experimentaba con ella un secreto placer: conocía á su autor; pero de allí á pensar que Elena podía inspirar á su primo otro sentimiento que el de la amistad, había todo un mundo que su pereza imaginación no se había tomado el trabajo de franquear.
Así que fué grande su estupefacción, cuando un domingo, el solo día de la semana en que tenía el placer de ser padre, oyó á Raoul pedirle la mano de su hija.
Ahora bien: como por una parte ignoraba las conferencias habidas, y por otra, tanto por él mismo como por su hija, no quería revelar las circunstancias perentorias que le imponían la

-215-

—Es necesario que se me crea, ó que yo mueras, dijo Mlle. Fromentin cayendo de rodillas, y con más energía de la que se la hubiera creído capaz, ya he querido matarme: ¿por qué no me han dejado?... Si la falta es mía, si mi voluntad la ha cometido, soy la última de las miserables, ¡y que el rayo de Dios me confunda!... Pero si la he sufrido sin conciencia, que haya piedad para mí: ¡no pido más!...
Avergonzado de su primer movimiento, movido á compasión, Raoul volvió á ocupar su puesto y á estrechar con mayor ternura á Elena, consolándola y enjugando sus lágrimas.
—¿Y ese hombre se atreve á vivir en parte alguna? preguntó el vizconde.
—Ha muerto, respondió Elena.
—Ha hecho muy bien, hermana mía, dijo el joven en tono poco tranquilizador para Verlyn, en el caso en que éste último no hubiera tomado sus precauciones.
Las suposiciones que Raoul había rechazado como absurdas, no habían ido más allá de la verdad... y la desgracia, la irreparable desgracia, cruel como el destino, quería que por inconsciente que hubiera sido la falta, no pudiera atenuarse en sus consecuencias.
Dado el primer paso, una invencible necesidad de expansión y desahogo hizo dueño á Raoul de toda la amargura encerrada en aquel corazón comprimido de dolor.
Elena no ocultó nada. Se sentía consolada, como sacada de una cárcel. Desde hacia mucho tiempo, eternamente sola, con la conciencia de su dolor y sin creerse indigna de compasión, vivía dentro de sí misma, devorando sus lágrimas, alejada de toda simpatía, sin or de boca alguna

-214-

y apoyandola contra el pecho, sin preguntarle nada, sin añadir una palabra, esperó á que se tranquilizase.
La joven no lloraba, suspiraba: su pecho latía en movimientos convulsivos.
Al cabo de un rato:
—Elena—dijo el joven con ese inimitable acento de la verdad que llega siempre al alma, porque emana de ella, mi cariño hacia vos está fuera de todo alcance; no conozco cosa alguna que pueda animaros, soy y seré, á pesar vuestro, vuestro hermano: si es un secreto que es preciso guardar, moriré con los dos... Hablad Elena, yo puedo oír todo... ¿tendré necesidad de decirlo?... hasta de perdonarlo todo.
La joven apoyó una de sus manos en el hombro de su primo, mientras con la otra se tapaba los ojos.
—Sí, Raoul, perdonadlo todo, porque por grande que haya sido mi falta, no tuve por cómplices ni mi corazón, ni mi voluntad, porque se hace inconcebible fatalidad lo hizo todo, porque se paralizó mi razón, porque desperté con mi vergüenza, como de un sueño afrentoso, sin poder ni comprenderle ni explicarle... Un hombre á quien no amaba, cuyo nombre he rechazado.
—Y bien, ¿ese hombre? preguntó Raoul respirando apenas.
—Ese hombre... ¡ah! ¡Raoul, abandonadme... despreciadme!... ese hombre me ha obligado...
—¿Os ha obligado?...
—A ruborizarme, cuando se me llama niña, y á no merecer las prerrogativas de esa edad sino con impudicia.
—¿Ah! Elena... ¡vos!... ¿Es posible?
—Y sin darse cuenta de sus acciones, el joven se paró de sí la pobre desconsolada.

ANUNCIOS

LA VELOCE

NAVIGAZIONE ITALIANA A VAPOR

Para la Guaira, Puerto Cabello, Puerto Colombia, Cartagena y Colón

Saldrá de este puerto el día 9 de Febrero el rápido vapor

LAS PALMAS

Admitiendo carga y pasajeros. Solamente hasta el día 6 se admitirán las notas de carga y presentación de pasajeros. Informará su agente, PEDRO RAVINA. —Norte, 45—

VAPORES TRASATLÁNTICOS

Para Puerto Rico y la Habana

El magnífico vapor español de gran porte y velocidad

JUAN FORGAS

deberá llegar á este puerto 9 el día del próximo mes de Febrero.

Admite carga y pasajeros, quienes disfrutarán un esmerado trato y de las comodidades que estos grandes vapores proporcionan en sus espaciosas cámaras. Agentes, Hijos de Agustín Guimerá.

CHARGEURS REUNIS

COMPANIA FRANCESA DE NAVIGACION AL VAPOR.

Para Montevideo y Buenos Aires

Saldrán dos vapores mensuales, uno el 5 y otro el 15.—Admiten carga y pasajeros.

Para Burdeos, Dunquerque y el Havre

Saldrá de este puerto dentro de breves días un magnífico vapor.

Admite carga y pasajeros á flete corrido para

Londres, Bremen y Hamburgo.

Agentes principales en esta Capital, Hardisson Hermanos.

SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.

Extension á Ilo-ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japon y Australia.—Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro juéves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires.

6 viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires, con escala en SANTA CRUZ DE TENERIFE (Capital de las Islas Canarias), saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.

Línea de Marruecos.

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.

El vapor *I del Piélagos* sale: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar, los lunes, miércoles y viernes; retornando á Cádiz los martes, juéves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—Agente en Santa Cruz de Tenerife. **JUAN LA-ROCHE.**

Tinto y blanco

Vinos superiores del Norte de Tenerife, propios para mesa, sin alcohol ni preparación química alguna, se hallan de venta en la calle de San Lúcas núm. 42, á 60 céntimos el litro. Por garrafrones se hace una baja.

SE VENDE

la casa de dos pisos de moderna construcción calle de San Francisco núm. 43 esquina á la de Ferrer.

SE VENDEN

en un módico precio, dos botes, folios 248 y 188, propios para la venta de artículos á bordo.

Darán razón en la imprenta de este periódico.

VACUNA

DE SUIZA Y DE INGLATERRA D. Manuel Cabrera y Pérez calle de Santa Rosalía n.º 12. A 10 rron. cada tubo.

MANUAL DEL ASPIRANTE á oficial del ejército

Contiene todos los datos necesarios para el aspirante, varios datos prácticos de las asignaturas de ingreso, papeletas de exámenes etc. y un vocabulario militar francés-español.—Precio dos pesetas.

Boletín de los Estudios preparatorios para ingreso en la Academia General Militar.

Contendrá una sección técnica, con apuntes para facilitar el estudio de preparación, sección de noticias militares, sección bibliográfica, sección de variedades, etc. y anuncios.

Saldrá una vez al mes.—Precio dos reales, contendrá ocho páginas. De venta, Imprenta S. Francisco, 8.

NOVEDADES

11 - CASTILLO - 11

Se acaba de recibir de París:

Gran variedad de **Ajueres**, bordados, para recién nacidos.—**Antifaces** de seda, varias clases y colores.—Nueva colección de **Cintas** negras, seda raso, con flores y de última novedad.—**Seda** cruda, para vestidos.—Id. para pañuelos, clase superior.—**Polvos** Anthea de Java, Fin de siglo y Japoneses.—**Maquinillas** para rizar el pelo.—**Corbatas**, nuevo surtido en negro y colores.—**Chalinas**.—**Pañuelos** de seda, para bolsillo.—Una bonita colección de **Neceseres**, *Recuerdo*, con música, propios para regalos.—**Elasticos** para sombreros.—**Libros** de misa.—**Ballenas** blancas, varios tamaños.—**Hebillas** de nácar, de níquel y doradas.—**Caprichos**, dorados y negros, novedad, para adorno de capotas y sombreros.—Variado surtido en **Plantas** artificiales.—**Estuches** con vestidos de paño francés, distintos colores.—Surtido de **Sedas** para baile, entre ellas crespones diagonales.—**Tules** de seda, 1½ varas ancho, para adornos de los mismos.—**Carnets** de plata, nácar y marfil, para baile.—**Sedas** de colores, para adorno y para sombreros.—**Granadinas** de seda, de colores.—**Paraguas** de seda, para caballeros.—Id. para señoras.—**Sombrillas** de seda, con blondas.—**Cuellos y Puños** de hilo, varias formas.—**Telas** de lana, escocés.—Id. de seda, id. para adornos.—**Lanas**, color entero.—**Moiree** de seda, para adornos.—Nueva colección de **Coronas** mortuorias, de porcelana y de seda, de 40 á 280 rvn.—**Cintas** anchas, para las mismas, negras, blancas y violadas.—**Medias** de seda ó hilo de Escocia.—**Calcetines**, id. id.—**Camisas** de franela.—**Gorros** de felpa, para señoritas.—**Lentes y Cordones** para los mismos.—**Cepillos** para dientes, de 1 á 5 rvn., y otra infinidad de artículos de novedad.

Francisco Delgado

Castillo, 11. Castillo, 11

IMPRENTA DE A. J. BENITEZ, S. FRANCISCO 8
REGENTE F. S. MOLOWNY.

—210—

—212—

negativa, recurrió á esos pretestos que, después de todo, nunca fallan. Por de pronto Raoul era demasiado joven para casarse. Además, su condición social le llamaba á más brillante alianza. Y finalmente, su padre se negaría, y con razón, á sancionar aquel ciego arranque de un atrevido que tomaba por pasión á perpetuidad el capricho de un momento. Raoul insistió: su padre estimaba á Elena en todo su valor; tal vez no lo tomase en un principio con gran entusiasmo, pero acabaría seguramente por ceder á las instancias de su hijo. En cuanto á la edad, no es en tiempo alguno demasiado joven para ser dichoso. Batido por esta parte Mr. Fromentin, acudió á nuevas dificultades que el joven entusiasta pulverizó como las demás. —Pues bien, dijo por último el director agotado de argumentos, pregunta á Elena si *puede* ser tu mujer. —Ya se lo he preguntado. —¿Y qué te ha respondido? —Me ha respondido que no... —Luego ya ves... —He reiterado después mis súplicas, y cuando mi prima vió que no me pagaba de excusas, como las que vos me dais ahora mismo, me ha dado mejores esperanzas. —En hora buena... de suerte que... —De suerte que insistió más que nunca. —En ese caso, ¿estás loco! —La amo, respondió gravemente Raoul, y soy misericordioso. —Pero tú no sabes...

—213—

Los ojos de Elena se hincharon de lágrimas que trataba de contener. —Raoul, dijo, creed con toda sinceridad que si hubiera en el mundo un corazón en el cual me fuera permitido desahogar mis dolores más secretos, ese sería el vuestro... pero no puedo decir nada, nada, absolutamente nada... —Voy, pues, á dejar vuestro corazón tranquilo, dijo Raoul levantándose. —Oh, no os vayáis así! —Me hallaba bien lejos de suponer que sería recibido aquí como un desconocido! —Desconocido vos!... ¡mi mejor... mi único amigo! —Poco se conoce. —Oh! ¡esto es demasiado fuerte! dijo Elena deshecha en lágrimas y retorciéndose las manos... Dios debía proporcionar al menos las fuerzas necesarias para sufrir las pruebas á que nos somete... Raoul, hace un momento que os detenia: pero partid!... ¡partid!... ¡olvidadme! ¡Ah! ¡si supierais!... ¡no, es imposible!... partid, partid, partid!... repitió juntando las manos. Pero en vez de partir, Raoul volvió á aproximarse. —Elena—suplicó—¿pensáis en la desesperación que voy á llevar de aquí?... ¿habéis reflexionado lo que va á ser mi vida?... —¿Queréis que muera de vergüenza y de dolor? preguntó Elena medio vencida en su resistencia. A estas palabras el joven palideció. Sentía que se le desgarra el corazón; mil confusas ideas cruzaron en un instante por su turbado espíritu. Después, avergonzado de las suposiciones absurdas que le acontecían, volvió á ocupar su puesto al lado de su prima, la abrazó,

—No le esperais? —No; me stento con la cabeza pesada; tengo necesidad de ordenar mis ideas... necesito respirar con libertad... mañana os haré mi visita oficial... y de aquí para entonces seremos prudentes, ¿no es cierto? añadió el joven, estrechando una vez más contra su corazón á Elena, no nos atormentemos; desecharemos las malas ideas para no pensar más que en la vida íntima que vamos á reproducir. —Callaré, dijo Elena. —Hasta mañana, querida hermana. —Hasta mañana, el mejor de los hermanos. Seguramente, la decepción había sido cruel, y el joven vizconde de la Roche debió percibirse que no le bastaba respirar con libertad para tranquilizarse. Pero, al ménos, la reflexión—esa abstracción, que, por no ser generalmente saludable, deja de reprimir á veces los mejores sentimientos—la reflexión, decimos, no hizo más que confirmarle en sus generosas disposiciones. En cuanto á Elena, le pareció salir de un infierno para entrar, no precisamente en el paraíso, pero sí en algo parecido al purgatorio, y siendo todo relativo, este cambio de cosas no dejaba de tener su encanto. Al día siguiente Raoul volvió en efecto, á la hora de comer, y se dio por convidado, sin cumplimiento alguno, como en tiempos pasados. Mr. Fromentin se mostró muy contento de volver á ver á su joven pariente: olvidó, cuanto era posible, su combinación financiera, para oír las relaciones de viaje con que Raoul procuraba amenizar la comida. Nada había cambiado en la superficie: sólo el fondo estaba revuelto; y se trataba de no agitarle.

una de esas frases que consuelan y alientan. Su padre la hablaba alguna vez, hasta con cariño, pero en el tono y la expresión había siempre algo de doloroso y desagradable. Raoul no había sido corto al decir que adorablemente todo y perdonarlo todo; era adorablemente bueno y delicado, y cariñoso, tanto más que antes, con la diferencia de que ahora se añadía á todo esto un lazo de misericordia mezclada de respeto que debía llegar al corazón de Mr. Fromentin. —Y bien, querida prima—preguntó: ¿os disgusta haberme hecho semejante confianza? ¿Te me iría mal depositada? Elena, por toda respuesta, le entregó su mano. —¿No os sentís consolada? añadió Raoul. Entre los dos será el peso más dulce: queréis la mayor parte, yo también, y á fuerza de disputármelos concluiré por deshacerme como aquella carga de sal de no me acuerdo qué fabula del buen La Fontaine. —Jamás, dijo Elena, á quien se hubiera creído seca ya en llanto, y á quien estos afectuosos ofrecimientos, estas delicadas expresiones se le renovaban. —Hay una buena parte de culpa que me pertenece, continuó el vizconde: ¡tenía necesidad de viajar!... ¡Como si el puesto de un hermano no fuese al lado de su hermana!... ¡Como si si no fuese deber suyo guiarme y aconsejarme!... ¡Saben ellas, tan inocentes, de lo que son capaces esos miserables libertinos que se llaman hombres de mundo! —Raoul, ¡no seáis tan bueno, os lo suplico! Vuestra indulgencia me confunde. —Decid mi justicia, Elena, ni más ni menos... ¿Cómo, ¿tan tarde ya?... ¿Cómo vuela el tiempo!... Se acerca la hora en que volverá vuestro padre...